

Sección de análisis de la realidad social

PRESENTACIÓN

Pensar la realidad desde el sujeto situado

Dr. Rafael Sandoval Álvarez

Uno de los obstáculos que, aunque poco evidente, es determinante para el trabajo de investigación académica, el análisis de social, el trabajo periodístico, el trabajo de gobierno, y el de la práctica política, es la forma de hacer el análisis, pues de cómo pensemos la realidad es la manera de abordarla.

Regularmente se ha considerado en todos estos campos de trabajo que la metodología del análisis de la realidad definido como Análisis de Coyuntura, tiene que partir de la observación de la realidad aparente: de la correlación de fuerzas, de la relación de hegemonía y consenso en torno al ejercicio del poder y la acumulación de capital, entre otros elementos.

En menor medida se ha practicado la forma de pensar la realidad desde la perspectiva del sujeto, y cuando se hace difícilmente se supera la tentación y la costumbre de analizarla al margen de la centralidad del Estado. Así, la corriente de pensamiento que reivindica la vida social al margen del Estado y el Capital, ha sido marginal hasta ahora.

Desde esta perspectiva de análisis se considera a la pluralidad de sujetos como generadores de la realidad, a partir del despliegue de su subjetividad, y ello exige partir del reconocimiento de las necesidades de esa pluralidad de sujetos, de la voluntad colectiva que manifiestan, tanto en la acción como en sus posibilidades no desplegadas, los deseos de lo que quisieran hacer, entendido todo esto como fuente y potencialidad de su movimiento y subjetividad emergente.

Respecto de cómo pensar el contexto social, aceptando que son los diferentes sujetos con su hacer, como intersubjetividades en conflicto, quien lo produce, es importante reconocer que dicha realidad social se va generando desde la incertidumbre de lo que todavía no existe, entendiendo que es un dado dándose en construcción que se va tejiendo en el tiempo y en el espacio donde los sujetos viven, desde sus localidades y cotidianidad temporal.

Bajo las anteriores premisas epistémicos-metodológicas, pensar la realidad implica tener como presupuesto el que no sabemos mirar y escuchar lo que no está en la realidad aparente, que lo latente de lo real está más allá de lo evidente. Más aún, implica estar consciente de que nuestra mirada y escucha está mediada por la perspectiva que deviene de la posición desde la cuál observamos, vivimos y sentimos, que muchas veces no es la misma realidad particular de los sujetos que miramos, aunque si en lo general, de manera que la pretensión de vincularnos y reconocer el contexto social de los sujetos de

estudio y de análisis, tiene que ver también con lo que desde nuestro contexto particular estamos viviendo.

Entonces, habrá de considerarse que la situación económica, social y política que se vive está siendo impactada por la acción de todos los millones de sujetos singulares que constituimos la sociedad aunque también como clases, familias, pueblos, barrios, etc. que es como nos formamos como colectivos y sociedades en movimiento, de manera que las personas constituyen lo colectivo, su imaginario social y las formas de organización y relaciones sociales.

En cada contexto local y cada pluralidad de sujetos que constituye la realidad concreta se generan condiciones particulares que exigen formas de hacer política, económica y cultural que atiendan dichas particularidades, es decir, a partir de las reflexiones de cómo mirar, cómo escuchar, cómo caminar-preguntando, sobre su propia situación. Así, difícilmente se puede imponer desde fuera de su situación lo que en cada localidad y comunidad se pueda pensar, crear y transformar.

Se trata pues de entender el diagnóstico de la realidad como reconocimiento de la situación propia, del autodiagnóstico que están construyendo los diferentes sujetos y no reducirse a la descripción de los efectos producidos por los “actores” hegemónicos que, sin embargo, es importante reconocer para dar cuenta del carácter de la dominación y explotación que han logrado infringir al resto de la sociedad.

Así mismo, prevalece la exigencia de construir un análisis de la realidad que incluya las posibilidades de acción política que influyan en los procesos económicos, sociales y culturales que están dándose. Sin embargo, la posibilidad de reconocer la potencialidad de los sujetos que por sus condiciones de vida y conciencia política están dispuestos a formular y escuchar preguntas que se conviertan en dispositivos para la iniciativa política que influya en su condición presente, no depende de la voluntad del analista en cuestión.

Ante la problemática que aquí planteo propongo algunas preguntarse y hacer una reflexión crítica sobre tres cuestiones básicas:

1. ¿Qué significa el diagnóstico, el análisis de coyuntura, el saber organizado que resulta pertinente para que el movimiento de sujetos concretos favorezca y potencie su práctica social en concordancia con una ética y política que reconozca la dignidad, la autonomía y la autoemancipación?
2. ¿Cómo se construye el autodiagnóstico, el análisis de la realidad y se organiza el saber necesario para orientarnos en nuestro caminar; de tal manera que no se caiga una vez más en el error de esperar que desde fuera del nosotros llegue la línea de qué hacer?
3. ¿Cómo reconocer que el proceso social y la acción de los diferentes sujetos que conforman México puede desembocar en múltiples senderos,

dependiendo del tipo de acción y movimiento que provoquen? ¿Cómo evitar caer en la ilusión de que el camino ya está trazando de antemano y diseñar nuestra estrategia de lucha y de vida cotidianamente en el entendido de que el futuro se construye en el presente y de que la forma de hacerlo es determinante y no sólo la buena voluntad y un contenido utópico abstracto?

Así, vaya una reflexión final. El análisis de la realidad y de la coyuntura sobre nuestra situación no se hace de una vez y ya queda, sino que es una práctica permanente, pues la realidad está en constante movimiento y ésta se constituye por el hacer social de los sujetos. Los diagnósticos no deben ser ajenos a la práctica y a la vida cotidiana pues el análisis lo hacemos cotidianamente, consciente o inconscientemente, de lo contrario no estaríamos en condiciones de sobrevivir.